

SABÍAS QUE... Hijo de David

Flaco favor hicieron a Jesús los que le aclamaron como «Hijo de David»... ¿Por qué? Porque Jerusalén estaba gobernada por el Sumo Sacerdote. Los sumos sacerdotes eran un gobierno contrario y enemigo de la monarquía del rey David. Un «Hijo de David» era un posible heredero de la monarquía y, por tanto, un competidor al poder que ellos ostentaban. Al escuchar esta expresión, decidieron matarle.

Significado de «Hosanna»

Es una expresión hebrea que dirigía el pueblo al rey de Israel implorando ayuda. Puede traducirse como ¡Sálvanos!

ORACIÓN

La gente te aclamó como Mesías vencedor, pero Tú tan sólo pretendías entregar tu vida para salvación de la humanidad.

La gente quería auparte al poder y luchar a tu lado para vencer al enemigo, pero Tú proclamabas que la violencia sólo crea más violencia.

Señor, enséñanos a ser pacíficos. Que nuestras manos cuiden la vida y nuestros labios proclamen la paz. Que allí donde haya odio pongamos un poco de tu paz.



Semana Santa

JUEVES SANTO: Celebración a las 7,30 de la tarde.

VIERNES SANTO: Celebración a las 7, 30 de la tarde.

SABADO SANTO: Vigilia Pascual 9 de la tarde-noche

Después de la celebración traer tortillas y alimentos y postres para compartir. La parroquia pondremos la

bebida. Nos juntaremos en el Salón para celebrar la PASCUA.

DOMINGO 1 DE PASCUA: las misas a las 12 y a las 13 horas. Feliz semana Santa para todos.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédme los. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba: —¡Viva el Hijo de David! —¡Bendito el que viene en nombre del Señor! —¡Viva el Altísimo! Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

—¿Quién es este?

La gente que venía con él decía:

—Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor

EL CLAMOR DE LAS MULTITUDES

Esto es lo que buscan hoy los responsables públicos, los famosos... Verse convertidos en ídolos por el clamor de las multitudes, de unas multitudes ciegas que buscan únicamente «pan y circo», sin darse cuenta de que muchas veces esos falsos ídolos a los que aclaman son los primeros que se aprovechan de su ingenuidad para medrar en una sociedad demasiado acostumbrada a construir ídolos, aunque estos tengan los pies de barro. Ídolos que atraen este clamor de multitudes, muchas veces, con engaños o con promesas irrealizables ocultando la verdad, para conseguir cotas de poder, fama o dinero a costa de lo que sea o, lo que es peor, a costa de quien sea.

Por eso suele suceder que las multitudes, con el tiempo, se sienten engañadas y de su clamor salen insultos y reproches en lo que antes fueron aclamaciones y alabanzas. Hoy contemplamos a un hombre que entró a su ciudad en medio del clamor de las multitudes, aunque su intención no era agrandar a las multitudes, sino cumplir su misión; y aquel a quien vitorean las multitudes entra humilde, aclamado como Rey. Su carroza real es un pollino y él, realmente, era Rey si bien comenzó a reinar en un pesebre de una cueva de pastores en las afueras de un pueblo pequeño en la montaña de Judea.

Y entra en la Ciudad Santa, ovacionado por unas multitudes que cuando descubran que su misión es establecer un Reino que abarque a toda la humanidad y que busque la justicia, la paz y la libertad para todos los hombres, que es un Reino de amor y no de poder y dominio, las aclamaciones se cambiarán en gritos de condena que pedirán su muerte. Aquel hombre no se dejó llevar por los halagos, por las aclamaciones; entra como Rey en la Ciudad Santa para reinar desde el servicio y desde la entrega, desde la sencillez y la humildad, algo que aquellos hombres no entendieron, estaban manipulados por las autoridades religiosas de su tiempo, que no podían admitir a alguien que venía a sacarlos de sus privilegios, a romper el velo del templo, o sea a romper la distancia que existía entre Dios y el hombre.



“Otro” Reino

«Jesús vivió en un tiempo en que el pueblo judío estaba en «alerta máxima» esperando la inminente llegada de un Mesías que restauraría el reino tanto tiempo esperado, o reino de Dios. Las expectativas en torno a qué, cuándo, dónde y cómo, variaban enormemente. Se especulaba mucho al respecto. ¿Habría alguna

intervención milagrosa divina? ¿Serían derrotados los romanos? ¿Entraría triunfalmente el Mesías-rey en Jerusalén con un ejército? ¿O sucedería todo ello de otra forma? ...

El tenía una idea muy diferente de lo que el reino de Dios en la tierra podría significar, y la razón fundamental era que veía a Dios de un modo diferente... Su imagen del reino o reinado de Dios era la de una familia feliz y llena de amor, no la de un imperio conquistador y opresor. Así pues, el reino de Dios no descendería de lo alto, sino que ascendería desde abajo, desde los pobres, los pequeños, los pecadores, los marginados, los perdidos... Ellos llegarían a ser como hermanos y hermanas que cuidan unos de otros, se identifican unos con otros, se protegen y comparten mutuamente.

(...) Jesús se resistió extraordinariamente a hablar de sí mismo como Mesías.... Éste sería el vuelco más radical de todos... Él iba a triunfar siendo conquistado, arrestado, golpeado, humillado y clavado en una cruz... Él no era el vencedor, sino la víctima. Y, paradójicamente, éste sería su mayor logro. La verdad y la justicia estaban de parte de la víctima. De hecho, es ahí donde se encuentra Dios: tomando partido por las víctimas del mundo. Esto es lo que Jesús dijo siempre... Su disposición al fracaso fue lo que revolucionó la espiritualidad de aquel tiempo. Su muerte fue su triunfo. La disposición de Jesús a morir por otros significaba que él estaba vivo, y sus verdugos muertos. Esta paradoja extrema era una parte muy importante de su espiritualidad... Cuando no estamos dispuestos a renunciar a nuestra vida por los demás, ya estamos muertos; cuando estamos dispuestos a morir por los demás, estamos realmente vivos. O, dicho de otro modo, cuando no estamos dispuestos a abandonar nuestro ego, estamos muertos; cuando estamos dispuestos a desprendernos de él, empezamos a vivir con abundancia de vida». (Albert Nolan, *Jesús hoy*, ed. Sal Terrae, Santander 2011, págs. 89-95).